

NIETZSCHE Y LA CRISIS DE LA CULTURA OCCIDENTAL

1	Vida de Nietzsche.	2
2	Etapas de su pensamiento.	2
3	Crítica de la cultura vigente.	2
3.1	La visión de los griegos.	2
3.2	Crítica de la cultura europea.	3
4	El sentido de la moral.	3
4.1	Crítica de la moral.	3
4.2	Muerte de Dios.	4
5	La alternativa de Zaratustra.	4
5.1	La voluntad de poder.	4
5.2	El superhombre.	5
5.3	El eterno retorno.	5
6	Bibliografía.	6

1 Vida de Nietzsche.

Nació en Röcken (Prusia) en 1844. Su padre fue pastor protestante. El padre murió cuando **Nietzsche** aún era joven, y se educó en un ambiente muy femenino, al cuidado de su madre, su hermana y sus tías.

Estudió en Bonn y Leipzig, donde se entusiasmó con **Schopenhauer** y la música; trabajó amistad con **Wagner**. En 1870 fue nombrado profesor de filología clásica de la Universidad de Basilea. En 1878 abandonó el cargo a causa de enfermedad y rompió con **Wagner**, por considerar que su música era una mezcla de elementos germánicos y cristianos. Pasó largo tiempo en ciudades de Italia y Alemania, casi siempre solitario y sufriendo recaídas en su enfermedad. Tuvo un agravamiento de la enfermedad que le llevó a la locura, por lo que fue internado en una clínica de Jena. Después sufrió una parálisis y pasó el resto de su vida bajo el cuidado de su madre y su hermana.

2 Etapas de su pensamiento.

Suelen distinguirse tres períodos en la evolución filosófica de **Nietzsche**:

1. El primero va desde sus estudios en Leipzig hasta 1878. Se caracteriza por sus primeros trabajos de interpretación de la cultura y por su devoción por **Schopenhauer** y **Wagner**. En este período se enmarcan *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*, *La filosofía de la época trágica de los griegos* y *Las consideraciones intempestivas*.
2. Si en el primer período **Nietzsche** critica el culto que el siglo XIX rinde a la razón, a partir de *Humano, demasiado humano*, se manifiesta a favor del positivismo y la ciencia. **Nietzsche** ataca a los metafísicos: los aspectos de la experiencia que se han intentado explicar recurriendo a explicaciones o superestructuras metafísicas pueden explicarse desde el materialismo. Está representado por *Humano, demasiado humano*, *Aurora* y *la Gaya ciencia*.
3. El tercer período se caracteriza por la exposición de la doctrina de la voluntad de poder por medio de Zaratustra. En este período escribió *Así habló Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral*, *El caso Wagner*, *El ocaso de los ídolos*, *El Anticristo* y otras obras mediante las cuales expuso sus tesis sobre la inversión de valores, el superhombre y el eterno retorno.

A pesar de las diferencias existentes entre estos períodos, al parecer de **Ferrater Mora** y de **Copleston**, existe unidad entre los períodos. El propio **Nietzsche** es el hilo conductor de toda la evolución, de manera que en su etapa final engloba las fases anteriores.

3 Crítica de la cultura vigente.

3.1 La visión de los griegos.

Según se expresa **Nietzsche** en *El origen de la tragedia*, los griegos eran conscientes de lo dura que es la vida, pero no se dejaban vencer por el pesimismo, sino que transformaban la realidad por medio del arte. En el arte griego aparecen conjugados dos elementos: lo apolíneo y lo dionisiaco. **Dionisos** representa la vida que rompe las barreras. Se expresa en la música y la tragedia. **Apolo** es el dios de la medida, de la razón. Representa la individuación. Se expresa en la mitología, las artes épicas y plásticas.

Estos dos elementos se corresponden con el esquema planteado por **Schopenhauer** en *El mundo como voluntad y representación*. En cuanto representación, conocemos el mundo;

Nietzsche y la crisis de la cultura occidental

en cuanto voluntad, lo vivimos. La voluntad corresponde a Dionisos; la representación, a Apolo. Caben, por tanto, dos formas de vencer el pesimismo: o abrazando la vida tal como es, en su obscuridad y horror, o cubriéndola con un velo estético de belleza y orden. **Nietzsche** opta por la voluntad para vencer el pesimismo. La fusión de los dos elementos, como ocurre en Grecia, es para el primer **Nietzsche** el fundamento para una norma cultural. El amor a la vida debe conjugarse con el amor a la belleza.

El sentido de la existencia es, por tanto, la creación artística: esa es a la vez la mayor expresión cultural y la mayor creación que puede hacer el hombre.

3.2 Crítica de la cultura europea.

La cultura del siglo XIX ha apagado las fuerzas vitales y se ha rendido exclusivamente a la razón. Es más: **Hegel** había consagrado lo real como lo racional. Las fuerzas vitales están apagadas y los hombres adormecidos en la mediocridad. Esta mediocridad está favorecida por el Estado y se manifiesta en la democracia y el socialismo. Estos movimientos apagan el genio y sumen a las personas en la uniformidad mediocre.

Sus críticas recayeron especialmente sobre **D.F. Strauss**, a quien tacha de optimismo burgués. Después de abandonar la fe cristiana, caía en la fe en la ciencia, como si se tratara de una nueva religión. Ha sido incapaz de sacar las conclusiones a las que conduce el rechazo de Dios y ha buscado el consuelo en la metafísica. Su propuesta es una propuesta para burgueses, para gente que sólo busca tranquilidad.

Para **Nietzsche**, este estado de postración del poder vital desaparecerá, pero para ello hay que asumir la realidad tal como es, como voluntad y devenir.

4 El sentido de la moral.

4.1 Crítica de la moral.

Nietzsche empieza a tratar detalladamente la moral en *Humano, demasiado humano*. La moral es un medio de preservar la comunidad. Para que el individuo amolde su conducta a la sociedad en que vive, se puede utilizar la coacción; ésta después es sustituida por la fuerza de la costumbre y, a veces, por la conciencia, que es la autoridad de la comunidad interiorizada. Lo que es útil para la comunidad es considerado bueno y a quien obra conforme a este criterio acaba llamándose virtuoso. A partir, por tanto, de la utilidad llegamos a un refinamiento de la ideas morales.

La bondad o maldad morales no son más que fruto de las ventajas e inconvenientes que las sociedades han encontrado en actuar de una determinada manera. En *Aurora*, **Nietzsche** inicia su campaña contra la moral de la autorrenuncia.

En *Más allá del bien y del mal*, **Nietzsche** afirma que ha descubierto dos tipos de moral: la moral de los esclavos y la moral de los jefes. Ambas están mezcladas en todas las civilizaciones y pueden aparecer juntas incluso en un individuo. En la moral de los jefes, bueno o malo es sinónimo de noble o plebeyo. Lo bueno se identifica con lo que quiere la clase superior. La moral de los esclavos es una consagración de la debilidad. Los débiles se unen para salvaguardar sus intereses; definen como malo todo aquello que ellos no pueden alcanzar y afirman como bueno lo que les resulta útil. Es una moral de la mediocridad.

El origen de esta actitud moral es, según *La genealogía de la moral*, el resentimiento. El rebaño teme al fuerte y poderoso, como no puede someterlo por la fuerza, tiene que hacerlo

afirmando como absolutos los valores del rebaño. La cristiandad es, en occidente, el mejor ejemplo de lo expuesto.

Ir más allá del bien y del mal significa superar la moral del rebaño. Eso sólo lo puede hacer un tipo superior de hombre, alguien que sea capaz de crear valores nuevos.

4.2 Muerte de Dios.

En la *Gaya ciencia*, Nietzsche subraya que “*El acontecimiento más importante de la época actual –que Dios ha muerto, que la fe en el dios cristiano ha sido imposible de mantener– ya empieza a disipar las primeras nubes sobre Europa. Al fin el horizonte se presenta libre ante nosotros, a pesar de no ser brillante; al fin el mar, nuestro mar, se abre. Quizá nunca se haya abierto un mar así*”. El declive de la fe en Dios abre paso al despliegue de las fuerzas creadoras del hombre. Los ojos del hombre no estarán ya vueltos hacia un mundo irreal, sino hacia éste.

Su afirmación de la muerte de Dios se dirige sobre todo a quienes ya han declarado su ateísmo, pero son incapaces de ver cuáles son las consecuencias:

¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: “¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!”. Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron la risa. “¿Se te ha extraviado?”, decía uno. “¿Se ha perdido como un niño?”, preguntaba otro. “¿Se ha escondido? ¿tiene miedo de nosotros? ¿se ha embarcado? ¿ha emigrado?”. Y a estas preguntas acompañaban risas en el corro. El loco se encaró con ellos, y clavándoles la mirada, exclamó: “¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender la tierra de la cadena de su sol? ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿Adónde la llevan los nuestros? ¿Es que caemos sin cesar? ¿Vamos hacia delante, hacia atrás, hacia algún lado, erramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío con su aliento? ¿No sentimos frío?”¹

Dios es visto como el enemigo del hombre, el que con sus prohibiciones le impide desarrollarse. Dios sólo sirve para los mediocres, no para los que luchan por el alumbramiento de un nuevo hombre. Los débiles se apoyan en Dios para camuflar su debilidad e imponer sus valores; pero el hombre no necesita a Dios, pues él mismo es capaz de legislar sobre su vida y crear los valores que esa misma vida le reclama para desarrollarse.

Occidente ha vivido bajo la fe en el dios cristiano. Su muerte deja a los europeos sin referencia alguna; parece que el nihilismo es la única salida. Algunos vivirán esa ausencia de valores desde el pesimismo, desde la resignación a una vida sin sentido; otros asumirán su tarea de destruir todo cuanto creían antes, como único medio para crear unos valores nuevos. Con la caída de esta civilización, podrá surgir un nuevo horizonte.

5 La alternativa de Zaratustra.

5.1 La voluntad de poder.

“*Este mundo es la voluntad de poder, y únicamente ella*”. Para Nietzsche, el mundo es devenir y la voluntad de poder es el principio de inteligibilidad del mundo. Todo, desde los

¹ *La Gaya ciencia* III p. 134ss.

procesos físicos hasta las acciones del hombre, se rige por la voluntad de poder. *“Toda cosa viva busca, ante todo, descargar su fuerza; la misma vida es voluntad de poder, la autoconservación es, tan sólo, una de las consecuencias indirectas y más comunes de ella”*.

El conocimiento es instrumento de la voluntad de poder. Conocemos para controlar y dominar la realidad. El sentido del conocimiento no es comprender, sino controlar.

Pero ante una realidad que es puro devenir, el conocimiento no será nunca dominio de la cosa en sí, pues el flujo del devenir es incontrolable. Todo conocimiento es, en consecuencia, interpretación de la realidad. Esa interpretación se impone por motivos prácticos

Si todo está en permanente cambio, no podemos hablar de verdades absolutas e inmutables. El concepto de verdad absoluta es una invención de los filósofos, ansiosos de pisar terreno firme y estable, pero ese terreno no existe.

Algunas ficciones pueden resultar útiles e incluso necesarias; pero de ahí, los hombres pasan a considerarlas dogmas inmutables. Después estas ficciones han pasado al lenguaje y hemos acabado creyendo que nuestro hablar refleja fielmente la realidad. Todo es un gran error: la realidad no puede ser detenida en unos conceptos ni en unos términos; cualquier acercamiento a la realidad es una interpretación, es más, es una interpretación hecha desde una perspectiva. Nada hay inmutable ni absoluto.

5.2 El superhombre.

Aunque ha minado los fundamentos de la civilización europea (el conocimiento y la moral), **Nietzsche** no pretende sumir a los hombres en el pesimismo; tiene una alternativa: el superhombre, alguien dispuesto a encarnar la voluntad de poder.

Hasta ahora los mediocres han impuesto sus valores. Son necesarios para que pueda subsistir una cultura y para que pueda aparecer el nuevo tipo de hombre. La función de los mediocres es poner las bases para que los señores de la tierra puedan ejercer su dominio y posibilitar que surjan hombres aún superiores.

Como acicate para quienes quieran elevarse sobre la mediocridad, **Nietzsche** presenta el mito del superhombre. El superhombre es una referencia para la voluntad. No podrá ser alcanzado a no ser que los individuos superiores tengan la audacia de transformar todos los valores, de quebrar las viejas tablas de valores, especialmente los cristianos, y crear nuevos valores a partir de su vida y su poder.

5.3 El eterno retorno.

La idea del eterno retorno asaltó a **Nietzsche** como si se tratará de una revelación. Zaratustra, como un desdoblamiento del filósofo, será el profeta de la nueva filosofía.

La vida es devenir, pero no un devenir siempre hacia delante, como si hubiera una meta más allá del mundo; es un devenir de la vida sobre sí misma. El eterno retorno puede parecer una idea deprimente, pero es la forma de aceptar la vida tal cual es.

No se trata simplemente de una concepción teórica, **Nietzsche** plantea su idea como hipótesis científica. Las posibilidades de combinación de un cierto número de elementos son finitas; en un tiempo infinito se habrán desarrollado todas las combinaciones posibles. Como cada combinación condiciona la sucesión de las restantes, tiene que llegar un momento en que se alcance un ciclo de series absolutamente idénticas.

Nietzsche y la crisis de la cultura occidental

El eterno retorno permite tomarse en serio la realidad, pues no se apoya en un ser extramundano, sino en sí mismo, en su propio devenir. El eterno retorno impide pensar en una meta definitiva, ni siquiera el superhombre, pues todo volverá a empezar, pero permite a los hombres fuertes afirmar este universo con firmeza, despreciando el escapismo hacia otros mundos, que no son más que ficción.

6 Bibliografía.

1. Nietzsche, Friedrich: *La Gaya ciencia*. Editorial Alba. Madrid 1998.
2. Aróstegui, Antonio: *Esquemas para una historia de la filosofía occidental*. Marsiega. Madrid 1978.
3. Copleston, Frederick: *Historia de la filosofía 7: de Fichte a Nietzsche*. Editorial Ariel. Barcelona 1999.
4. Ferrater Mora, José: *Diccionario de Filosofía*. Alianza Editorial. Madrid 1980.
5. Geymonat, Ludovico: *Historia de la filosofía y de la ciencia. Vol. 3. El pensamiento contemporáneo*. Editorial Crítica. Barcelona 1985.
6. Hirschberger, Johannes: *Historia de la Filosofía*. Herder. Barcelona 1976.
7. Küng, Hans: *¿Existe Dios?*. Ediciones Cristiandad. Madrid 1979 (2).